

COMUNICACION.
Los señores los números de este
unos en los 29 que se han publi-
cación de decretos calculados
arreglos sobre los diferentes
administración local. Parte de ellos
a efecto por los Jefes políticos,
rado en darles el pronto i de-
to, pero muchos no han sido
no, no estamos en el caso de
influido para ello, desearíamos
Jefes políticos, i demás autori-
había encargado su ejecución,
nueva sobre el particular, pues
desea publicarlo en sus columnas.

GOBIERNO.
Observamos el Gobierno, i me-
i malos que puede producir,
convencidos de la verdad de las
de Tracy: "El Gobierno es
as del mundo; para amarlo es
sus ventajas." Supongamos,
ra la desgracia de tener un mal
es; que el ciudadano ni tiene
ad, porque el primer executor,
erechos, le despoja de sus ha-
ra, porque un gobierno débil,
asesinato; ni cuenta con el
ustria, pues se franquea la en-
que vende por un infimo
cados públicos, jefes que se
i que aquel puede manufac-
trabajo. En semejante pueblo,
es destruida, i la moral
s sociedades, no es conocida,
con el soldado, el empleado
i este con el artesano, la am-
os, quitándose la máscara, pre-
se encienden los partidos; se
a levantaron una fantasía de
a los dañados decretos de unos
e, se suceden unos, i otros;
el pueblo acedado i furioso, se
ia. Pero figuremonos, un pue-
biamente, i qué hace alarde de
terior, de la fuerza que corona
su moral i buenas costumbres,
ingratitud, de la justicia con-
ito que se oculta modesto, i
armonía que reina entre todos
s sociedad. Cuando un viajero
atunadas de este pueblo, su co-
i bendice las instituciones que

de pensar, que la Nueva Gra-
tros ojos el primer cuadro que
o rápidamente; por el contrario,
za que ella lleva en su seno el
peridid futura. Bien que ten-
e ser granadinos, esto no im-
ser imparciales. Bajo este
preñimos. ¿No es cierto que la
rece por donde quiera climas
s fructíferos, i capaces de con-
poblacion? ¿No es cierto que
territoriales, son tan conocidas
del extranjero? ¿No es verdad
pueblo granadino es dócil que
nen un talento claro, i suscep-
le la civilizacion i que de en
hon salido esos fuertes guer-
temblar a los soldados que
ali a subyugarnos? I tambien,
guntar si es cierto que todos
pues de tantos dias de turba-
que todos no apetezen ya otra
Gobierno se consolide i em-
o firme, dando esperanzas salu-
tura, al comercio, a las cien-
querellas domésticas, i prote-
ub a unos, sino a todos los

on que se ha publicado es regu-
da a la indole de nuestro pue-
es perfecta, ella haria la feli-

Ejemplos, como este, jamas deben apartarse
de la memoria.
Pero gracias a la Providencia-para la patria
es ya llegado el dia de su regeneracion. Los
partidos deben confundirse en uno solo: el de la
constitucion i la lei, i un eterno olvido será la
venganza que debemos tomar de las penas
pasadas.

El Gobierno se afana en procurar a todos
los granadinos el mas amplio goze de sus derechos,
en impedir a todos la mas estricta justicia; en
estimular a la juventud estudiosa que es la espe-
ranza del Estado; en fomentar la agricultura; en
quien sabe cuantas otras cosas; pero sobre todo;
en alejar aun la mas leve sospecha que pudiera
ser sobre la pureza de su administracion.

Nosotros, a quienes el interés mas vivo mueve
en favor de la Nueva Granada, nunca dejaremos
de exhortar a nuestros conciudadanos, diciéndoles:
que la union i la moderacion son hoy, no sólo
un bien i una virtud, sino una necesidad indis-
pensable, si queremos que el orden se consolide.
La divergencia de opiniones ha exaltado las pa-
siones de algunos; pero los hombres virtuosos, i
morales tienen un corazon sensible i generoso, i
no pueden ser vengativos ni feroces. No traiga-
mos a la memoria nuestros males pasados, sino
para ocuparnos prudentemente de los medios de
evitarlos, i de conseguir la felicidad del Estado.
La justicia, el orden, la moral, son los mejores
medios para alcanzar la prosperidad jeneral que
deseamos; i para preservarnos de la arbitrariedad
que de esta nuestra almia, i que perpetua los cri-
menes, i origina el desarreglo de las sociedades
humanas. Séa la lei la norma de nuestras acci-
ones, sea la regla de nuestros principios;
i serán entonces conformados nuestros votos.

ESTADISTICA GRANADINA.

Pocos serán los que no conciben la necesi-
dad de formar los correspondientes cuadros es-
tadísticos de cada una de las provincias de la
Nueva Granada. El Poder Ejecutivo no se ol-
vidará de dar un decreto sobre materia tan im-
portante: a fin de que conozcamos a punto fijo
el censo de la poblacion, bien especificado; los
progresos de la enseñanza publica; el estado de
los caminos, de las cárceles, hospicios i hospita-
les; el ingreso i egreso de los fondos de las te-
sorerias; i el número de los archivos, bibliote-
cas, etc. etc.

El Gobierno no carecerá entonces de un
completo conocimiento del territorio de su man-
do, i de las personas que moran en él; sabrá la
profesion i ocupacion de los ciudadanos, i tales
datos le señalaran el camino, i le alumbrarán
para dictar las providencias que están conve-
nientes en el orden administrativo. Seria bien
provechoso para la juventud, que sepa ya la geo-
grafia de su país, unie a estos conocimientos, los
de su Estadística; i en sus viajes, o en sus lecturas
le servirá de mucho la comparacion de su país
natal con los otros pueblos de la tierra. Para el
extranjero seria tambien útil hallarse a la mano
una guia fiel que le pueda conducir en sus ob-
servaciones.

En suma, una Estadística Granadina es de
alta importancia para el Gobierno, para la ju-
ventud, para los extranjeros i para los particula-
res, que deseamos saber el incremento o la de-
cadencia del país, i no estar a ciegas por mas
tiempo, como lo hemos estado, hasta ahora, en el
particular.

Seria plausible que los datos estadísticos se
insertaran en la Gaceta del Gobierno, o en un
periódico acreditado, porque de esta suerte se
estimularian las personas que estuvieran ocupa-
das en recojerlos; i se facilitaba al mismo tiem-
po la formacion de una obra interesante, bajo todos
aspectos i que tendria per base los datos consig-
nados en dicho periódico.

La Gaceta de Venezuela nos ofrece el ejem-
plo; ejemplo laudable i digno de seguirse. Al-
ver la actividad i esmero con que se procuran
acopiar los mejores datos, i el empeño de todas
las autoridades subalternas, en observar las ór-
denes del Gobierno tocante a este asunto, no
puede uno menos que elevar el celo patriótico

Esta clase de ciudadanos, que ha sido casi
siempre útil al Estado, pudiera serlo aun mas.
si todos ellos trataran de aplicarse, i hacerse pre-
sentes sus obligaciones. En verdad que son
obligaciones sublimes i difíciles de llenar; pero
al mismo tiempo tienen una influencia tan dulce
é inmediata, tan ligada al bien de la sociedad,
que su practica los deja bien recompensados de
sus fatigas. En todas las reglas hai excepciones,
i así como entre muchos valientes, no faltan
algunos cobardes; de la misma suerte, entre tanto
sacerdote, no faltan algunos que desdigen de la
santidad evangélica: tambien hubo un Jédes en
el apostolado. Pero no es de nuestro resorte
incumbir en tales disquisiciones, i nos limitamos
a dar una pequeña muestra de la felicitad que
un buen párroco puede hacer brotar en torno
de si.

Claro es que no escribimos estas líneas para
los consumados teólogos, ni para los hábiles ca-
nonistas, sino para algunos jóvenes que han en-
trado en una carrera tan árdua si el hombre ha
sólo en sus fuerzas, como fácil si es alimbrado
por el espíritu de Dios: para unos jóvenes que,
como buenos patriotas, quieren hacer particione-
ros a sus feligreses de los bienes del alma, i de
las lícitas comodidades del siglo.

Como sabios rectores, ellos deben conducir
su rebaño por el buen camino, velar sobre la
conservacion de la moral; predicar el amor a
Dios, i el amor al prójimo; disipar las querellas
que turban el hogar doméstico; fomentar las la-
bores del campo; promover la enseñanza pública;
consolar a los enfermos, enterrar los difuntos, i
tender una mano piadosa a los infelices; este es
el sumario de sus obligaciones. Añádase la dis-
tribucion de los sacramentos, i la viva predicacion
de las virtudes con su ejemplo: i he aquí el com-
plemento de sus funciones todas.

¿Quien puede ignorar esto? Creemos que
ningun párroco que haya estudiado sus obliga-
ciones, i que trate de cumplirlas fielmente, delante
de Dios i de los hombres. No obstante, por si
acaso puede hablar a algun corazon la voz elo-
cuente de un gran filósofo, vamos a traducir un
pequeño cuadro de la felicidad que puede hacer
gozar a sus feligreses un cura de aldea.

“O buen amigo mio! (estas son sus pala-
bras), no encuentro mas hermoso cargo que el
de cura. Un buen cura es un ministro de bon-
dad, como un buen magistrado un ministro de
justicia. Un cura nunca tiene que hacer mal;
sino siempre puede hacer bien por si propio, siem-
pre le está bien, el solicitarle, i muchas veces le
alcanza cuando se sabe dar a respetar. O si
me dieran un pobre curato de buenos aldeanos en
una de nuestras montañas para que le sirviera,
seria feliz, porque me pareció que haria mis felig-
reses felices. No los haria ricos, pero entraria
a la parte de su pobreza: les quitaria la ignominia,
i el menosprecio, mas inaguantables que la indi-
gencia. Les haria que amasen la concordia i la
igualdad, que a veces espelen la miseria, i siempre
la hacen tolerable. Cuando viesen que en nada
lo pasaba yo mas bien que ellos, i que no obstante
vivía contento, aprenderian a consolarse de su
suerte, i a vivir contentos como yo. En mis pla-
ticas me adheriria al evangelio; donde es sencillo
el dogma i la moral sublime, donde se ven pocas
prácticas de religion, i muchas obras de caridad.
Antes de enseñarles lo que se debe hacer, siempre
me esforzaria a practicarlo, para que se convien-
ciesen de que pensaba todo cuanto les decía. Los
persuadiria a todos igualmente que se amasen
unos a otros, que se considerasen como hermanos,
que respetasen todas sus opiniones, i que viviesen
en paz cada uno en la suya.”

Si la Nueva Granada tuviera muchos de
estos buenos sacerdotes que pensaran así, pronto
se renovaria la faz de su pueblo, i ofreceria el
aspecto interesante de una República libre i vir-
tuosa, respetada i feliz. ¿Por qué los hemos
de privar del consuelo de la esperanza? Los pár-
rocos granadinos son nuestros hermanos, i Dios
los ha colocado a la cabeza del rebaño, no para
que lo dispersen, sino para que procuren hacer lo
dichoso. Volenti nihil difficile, nada es difícil

El consil. de Lund (29) pag: 115-116 col. 3
Bogotá, abril 8 - 1832

para quien quiere. Estas palabras serán nuestra respuesta a las objeciones que pudieran suscitarse.

SECRETARIA DE HACIENDA.

Ha entrado a ocuparla el Sr. Jeneral Domingo Caicedo, antiguo Vicepresidente de Colombia. Es así que con hechos prácticos i brillantes se muestra al mundo, que tambien los americanos del Sur son capaces de los rasgos de patriotismo i desprendimiento, que hasta ahora han parecido característicos de los compatriotas del inmortal VVashington. El Jeneral Caicedo, elevado a la segunda magistratura de la Republica, lleno de servicios importantes en dias calamitosos para la Nueva Granada, rodeado de la gratitud de sus conciudadanos, pasó modesta i espontaneamente a la clase de simple ciudadano. Vuelve hoy el Gobierno a llamarle al servicio público, i en el momento se presta gustoso a él, sin hacer caso de esos ruines i mezquinos cálculos de la ambicion, abandona de nuevo su fortuna i sus negocios, i no oye mas que la voz de la patria que reclama el sacrificio de su reposo. ¡Qué leccion tan interesante para nuestros hombres de Estado! ¡Ojalá que ella encuentre imitadores!

VARIEDADES.

BIOGRAFIA.

Don José Celestino Mutis, astrónomo i botánico distinguido, miembro de las Academias de Upsal i de Estocolmo, nació el 6 de abril de 1732, en Cadix, i se dedicó al estudio de la medicina. Durante su mansion en Madrid, mantuvo una correspondencia seguida con el célebre Linneo, la cual acrecentó su gusto por la botánica. En 1750, acompañó a la Nueva Granada al virrey Don Pedro Mesa de la Cerda, i observó con un celo infatigable estos ricos comarcas en donde descubrió el primero la quina, que hasta entonces era ignorada aquí. Nombrado catedrático de matemáticas en el Colegio del Rosario de Bogotá, hizo conocer allí las primeras nociones del sistema de Copérnico. Los Dominicanos vieron con una viva inquietud propagarse en la Nueva Granada una doctrina que, en oposicion al texto del Génesis, enseña que la tierra gira al rededor del sol; i sin la protección del virrey, estos frailes poderosos, no hubieran dejado de perseguir a aquel que osaba sostener públicamente lo que ellos llamaban las herejías del astrónomo de Thorn. Mutis emprendió describir la *Flora de la Nueva Granada*, en la cual trabajó durante 40 años. Hizo de 1777 a 1782 una escursion en la parte meridional de esta rejion, para recoger las plantas i observar las minas de plata. Mutis envió a Linneo una parte de las especies raras que pudo descubrir en su viaje; pero por un error dañoso a la ciencia, clasificó muchas entre las especies de México en su suplemento a las *Species plantarum* i en la *Mantisa*. Además de los descubrimientos importantes para la historia natural, i muchas observaciones astronómicas, se debe tambien a Mutis el descubrimiento de la mina de mercurio de Itagüé Viejo, entre el Nevado de Tolima i el rio Saldana.

En 1790 el Arzobispo Congora, entonces virrey, habiendo hecho conocer al gobierno de Madrid la importancia de los trabajos de este sabio, se determinó a fundar en Santafé de Bogotá un establecimiento botánico, bajo el nombre de *Real expedicion botánica*, cuya direccion fue confiada a Mutis. Subyugado por la influencia de los sacerdotes, este naturalista habia abrazado el estado eclesiástico desde 1772, i fue nombrado canónigo de la Catedral de Bogotá. En 1802, i a la edad de setenta i siete años, hizo levantar un observatorio en su jardin, provisto de buenos instrumentos. Este ilustrado naturalista murió el 11 de Setiembre de 1808, poco tiempo antes de la revolucion de la America Española.

en muchas colecciones americanas. Se encuentran reseñas de sus numerosos trabajos en el suplemento de Linneo, en las obras de Cavanilles i de Humbolt, i en el *Semanario de la Nueva Granada*, (años de 1808 i 1809) redactado por el ilustrado Don Francisco José de Caldas, director del observatorio de Santafé de Bogotá. Linneo ha dedicado al Dr. Mutis una planta bajo el nombre de *mutisia*.

(De la biografía de los contemporáneos)

REMINDO.

Bogotá, Marzo 27 de 1832.

Sres. Editores del *Constitucional de Cundinamarca*.

Mui señores míos: leyendo la hermosa obra del espectador ingles, me he hallado un retazo escrito por el célebre Addison sumamente curioso, i de una aplicacion muy oportuna a nuestro pais, en un tiempo en que se confieren a los hombres las sagradas ordenes a docenadas, en que los médicos, lejislas, comerciantes etc se multiplican i aumentan prodijiosamente; quedando nuestro fértil suelo i nuestras ricas minas abandonadas al estado de la naturaleza. Sin embargo que la agricultura i la mineria, son los dos manantiales de prosperidad que con preferencia debian llamar nuestra atencion, asi como allí en Inglaterra, segun los consejos de Addison, el tráfico i el comercio deben ocupar la gran mayoría de la poblacion.

Si UU. creen que este retazo merece un lugar en sus apreciables columnas, espero tengan a bien insertarlo, i quedarán así satisfechos los deseos de su muy obediente servidor Q. B. S. M.

M. U. R.

Locus est et pluribus umbris.

Horacio, Epist. 5. ^o L. 1. ^o v. 28.

There's room enough, and each may bring his friend.

Hai aqui bastante lugar para acomodar cada uno a su amigo.

Muchas veces me he afligido con exceso, reflexionando sobre las tres grandes profesiones de Teología, Leyes i Medicina, al verlas sobrecargadas de practicantes, llenas de multitud de hombres de ingenio que se matan de hambre los unos a los otros.

El clero puede dividirse en jenerales, oficiales de campo i subalternos. En la primera clase deben contarse los obispos, los deanes i los arcedianos. En la segunda están los doctores en Teología, los prebendados i todos los que llevan banda. La tercera clase es compuesta de los subalternos. En cuanto a la primera, nuestra constitucion impide la superabundancia de beneficiados, aunque no tienen número los competidores, o candidatos. Por un calculo exacto se ha averiguado que en estos ultimos años hai un grande ceso en la segunda clase, por haberse expedido varios breves para la conversion de los subalternos en oficiales de banda; de manera que, si mal no me acuerdo, el precio de la lustrina se ha elevado a dos peniques por yarda. En cuanto a los subalternos, hai de estos un número sin número. De modo que si nuestros clérigos adoptasen alguna vez la corrompida práctica de los legos de dividir sus propiedades libres, ellos verficarian la mayor parte de las elecciones en Inglaterra.

El cuerpo de lejislas no está menos embarrado de miembros superfluos, i se parece al ejército de Virejio, el cual estaba tan estrechado, que muchos de los combatientes no podian desplegar sus armas. Esta prodijiosa sociedad podría dividirse en hombres *liberosos* i *pacíficos*. En la primera clase están comprendidos todas aquellas personas que son conducidas en coches recargados de jento a la sala de Westminster, todas las mañanas a cierta hora. La descripcion que hace Marcial de esta especie de lejislas está llena de ingenio.

Iras et verba locant.

Affombres que asalarian sus palabras i sus palabras que son guas o monos apasionados, segun

rector, que a un abogado. Tan pacíficamente en sus casos, con dia, i dansando una vez al año respectivas corporaciones.

Otro innumerable número es el de aquellos jóvenes que colejos de abogados con el obli leyes de su pais, frecuentan la sala de Westminster, i son asambleas o reuniones públicas cortes de justicia. Yo no di silenciosa i ocupada muchedumbre empleados dentro de las casas memoriales i escrituras, ni muchos que palian su ociosidad, práctica de secretos juriscunsu

Si, en tercer lugar, nos la profesion de los médicos cuerpo formidable de hombres bastante para poner a un hombre nosotro poderos sentar cuando una nacion abunda en cion se disminuye. El Sr. VV embrollado mucho, indagand la colmena del Norte, como ya tan prodijiosos enjambres de Godos i Vandalos, como los; pero si aquel eccliente ar do que no habia allí estudian los tratados de Thor i Wond florece actualmente mucho er hallado a la dificultad mejor se de las que empleó. Esta con pais, puede compararse al ejer tiempos de César, una parte d taba, montaba sobre carro, i l. Si los de infanteria ejecutaba reteros, era por causa de que tan prontamente conducidos de la ciudad, i despachar t poco tiempo. Fuera de est regladas, hai tunantes que si alistados u enrolados, hac aquellas personas que tier caer en sus manos.

Hai ademas de los ref adherentes a los médicos, otros pacientes, se entretien la máquina neumática, disc o clavando insectos en la pu observaciones microscopicas empleados en adquisicion de la caza de mariposas, sin m dores de conchas de maris arañas.

Cuando considero cuan profesiones de multitud de i en ellas su subsistencia, i mérito hai en cada una, que que profesores, me asombro de los padres, que no prefie método de vida en el que u no puede menos que prop la mayor probidad, intru pueden estraviarse. Cuai hai en el campo, que habri comisarios de Londres, por una suma de dinero mas per para una regular educaci rómica i sobria, de cortos heneion tardia, medraria e perecer de hambre sobre la como un hombre se compi las sedas de otro, a quien el el palio. Vajelo es dilij gante, pero con todo, un un solo cliente, pero tend chantes, o parroquianos. padres toman gusto por un i en consecuencia descau. Mientras que para tan imp vida como este, debieran i las habilidades de sus h elinaciones. 39

La gran ventaja de un que ha un poco en el